

A las puertas del infierno  
han llegado tres jinetes,  
vienen buscando porfía,  
llegan buscando la muerte:  
Antonio Ruiz “el Araña”,  
hijo de Paco “el Rebelde”,  
gitano de pura cepa,  
gran paladín de la muerte;  
su faca, siempre ligera,  
corta el agua de las fuentes,  
hace milagros con ella,  
la convierte en roja muerte.  
Curro de la Fuentesanta,  
un andaluz exigente  
con pelo de caracoles  
y negra cinta en la frente;  
en su cintura navaja  
de fría hoja y relente,  
cuchilla que da la vida  
y a veces lleva la muerte.  
Joselito “Carabella”,  
“granaíno” irreverente,  
fina bravura y firmeza,  
ejemplo para su gente;  
era muy bien parecido,  
mujeriego impenitente,

caballo negro en su grupa  
lo transporta hasta la fuente.  
Van a dirimir los tres  
a su amor en este frente,  
mirada negra que un día  
los conquistó para siempre.

Se retiraba la tarde,  
cuchillos de fuego ardiente,  
al horizonte de sangre  
lo iba mirando la muerte.  
Miradas de Sol naranja,  
alientos de rosa fuerte,  
las hojas de un árbol negro  
van barajando la suerte.  
Los tres bajan del caballo,  
navajas de amor y muerte,  
chispazos de blanca plata  
que al oscuro viento hieren.  
Ha comenzado el tormento,  
la tormenta no se muere,  
los rayos de blanca Luna  
al horizonte lo encienden.  
Roja se muere la tarde,  
mancha roja sobre el vientre,  
la muerte te está rondando

hijo de Paco “el Rebelde”:  
-Adiós mirada morena,  
adiós amor de mi fuente,  
te guardo en mi alma un rincón  
lleno de collares verdes.  
La tormenta continúa,  
los rayos que se enfurecen,  
hilos de la Luna blanca  
van acercando la muerte.  
Joselito “Carabella”  
y Currito “el Exigente”  
con sus miradas de fuego  
la están llamando muy fuerte;  
las campanas de la noche  
aturden al viento hiriente  
mientras las hojas sangrientas  
están repartiendo suerte.  
Dos bocanadas de sangre,  
dos costados que se duelen,  
dos cuerpos que se desploman  
mientras la tarde se muere.  
Roja comienza la noche,  
roja la tarde se muere,  
el rojo tiñe los cuerpos  
de los valientes jinetes.  
Sabor a menta y canela

de un amor que también muere,  
amor que los tres soñaron  
en el rumor de una fuente.